

Los espacios de la violencia (direccionalidad) en La ciudad y los perros: caso del Esclavo

The spaces of violence (directionality) in The City and the Dogs by Mario Vargas Llosa: case of the Slave

JESÚS MIGUEL DELGADO DEL AGUILA*

Resumen: Los espacios de la violencia (direccionalidad), en la primera novela de Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1963), se representan en sus ámbitos intelectual, físico, emocional, social y cultural. La frecuencia con la que los personajes ejecutan estas acciones, en un determinado lugar, acentuará el proceso de la conformación de su identidad violenta, como cuando los cadetes pelean entre ellos; únicamente, en lugares apartados donde las autoridades militares del Leoncio Prado no pueden verlos ni controlarlos. El personaje Ricardo Arana practica la no violencia, pero ni aun así puede librarse de las perversidades de sus otros compañeros; la resistencia que ejerce tan solo provoca que los demás muchachos lo envidien y terminen abusando de él, más que de cualquier otro estudiante.

Palabras clave: Violencia; pedagogía militar; Vargas Llosa.

Abstract: The spaces of violence (directionality), in the first novel by Vargas Llosa, *The city and the dogs* (1963), are represented in their intellectual, physical, emotional, social and cultural spheres. The frequency with which the characters execute these actions, in a certain place, will accentuate the process of the conformation of their violent identity, as when the cadets fight among themselves; only, in isolated places where Leoncio Prado's military authorities can not see or control them. The character Ricardo

* UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, PERÚ
tarmangani2088@outlook.com

Arana practices nonviolence, but even then he can not get rid of the perversities of his other companions; the resistance that he exercises only causes other boys to envy him and end up abusing him, more than any other student.

KEYWORDS: Violence; military pedagogy; Vargas Llosa

INTRODUCCIÓN

La configuración de la masculinidad es construida por la sociedad misma, esta demanda una serie de requisitos culturales indispensables para que cada hombre establezca sus principios de identidad; por ejemplo, según el código machista, está mal visto que un hombre no controle suficientemente a su mujer; además, se le caracteriza como mandilón, que resulta ser una definición inferior con respecto a la mujer en caso de no exteriorizar su imposición. Es entonces que la sociedad misma construye una utopía que cimienta al hombre como el de ser distinto y reconocerse diferente a la mujer (la madre); por lo tanto, este ordenaría una práctica social, la cual consistiría en que él se coloque por encima de la mujer y la controle mediante la violencia. Para combatir este acto de agresión, el hombre necesita aceptar la igualdad y el trato consciente con sus semejantes, que significa el distanciamiento de la identidad machista de superioridad, reconocer y apoyar los espacios de su pareja y aprender a relacionarse cooperativa e igualitariamente (para estas prácticas de equidad, se requiere compartir estas atmósferas íntimamente).

Entonces, si en la sociedad machista es el hombre el que ejecuta mayor número de actos violentos, pues su masculinidad se irá acentuando paralelamente a medida que se desarrolle el potencial de violencia de cada individuo, el cual se expondrá en espacios determinados, ambientes donde cultivará minuciosamente su manera de ser; en este caso, el primer lugar donde forje su identidad y su violencia será en el hogar.

Si para Enrique Páez (2001, p.177) el ser humano y su diversidad de cualidades están vinculados con los ambientes en donde se desenvuelven, ¿cómo es que el individuo

logra un avance óptimo en función de la sociedad? La significación del lugar (si el carácter es situación, el valor podría no ser indiferente o neutro) suele influir en el valor de los sucesos que se articulan en cada persona (por ello, construye su voluntad). Un sujeto se interrelaciona en una pluralidad de espacios, ya que él no vive en una realidad, sino en muchas; por ejemplo, sobre la base del Jaguar, ejecuta voluntariamente atmósferas totalmente antagónicas: el de la ternura y la educación, cuando se encarga de forjar valores en Teresa; el de la violencia y lo antiético, al degradarse con las malas compañías del flaco Higuera; y un espacio más sería el Colegio Militar, donde está limitado de emplear la violencia, porque podría ser sancionado, pero que, a la vez, debe usarla para obtener el respeto y el temor de sus compañeros —aquí sí existe una limitación en el personaje de no mostrar su violencia de forma potencial y frecuente.

Espacios de la violencia

En la sociedad, podemos observar cinco espacios donde la violencia se desarrolla y que, a la vez, tiene una asociación directa en el modo como se emplea la agresión en los personajes de *La ciudad y los perros*. Estos son el intelectual, el físico, el emocional, el social y el cultural; los cuales serán definidos a continuación.

El espacio intelectual

Se caracteriza por las creencias, las ideas y los pensamientos de una persona; asimismo, es la manera de analizar y entender sus propias experiencias, mediante su particular forma de interpretar y abstraer el mundo —este espacio es el más importante, debido a que de ahí es donde provienen los órdenes primordiales y funcionales.

Alguien que practique la violencia ha aprendido a creer que es superior a la naturaleza: sus ideas son las más apropiadas y superiores a las de los demás. Termina considerando que el pensamiento por sí solo es el único modo de entender los hechos y, por lo tanto, se le enseña a no poner atención a sus procesos emocionales, puesto que obstaculizarían su forma comprensible de pensar —no se toma en cuenta que entender un hecho es muy diferente a procesarlo-. El lenguaje es también una manera de comprobar esa superioridad, como se aprecia en casos en los que se ve que el hombre emplea las jergas y las

groserías, con el fin de inferiorizar al otro. Este modo de actuar es también una forma de violación sexual-intelectual hacia la otra persona.

Cuando se trata de relaciones de pareja, teniendo en cuenta que el hombre violento piensa estar siempre en lo correcto, exige que la mujer apoye incondicionalmente su manera de pensar, así ella tenga que desligarse de su modo de percibir el mundo, ya que, al estar a su lado, él es su dueño: domina sus pensamientos y sus ideas. Ante esta invasión de espacio, el violento busca no implementar la independencia, por lo que la mujer es quien consulta con él antes de tomar cualquier decisión.

El hombre, al usar su propia lógica, valida sus acciones, así sean violentas y nadie pueda hacerle cambiar de parecer ni justificarlo. Muchas veces, cuando el ser humano se equivoca y se percata de que no es superior, trata de buscar un argumento que le refuerce la noción de que estuvo siempre en lo correcto.

Por eso, este espacio, hasta la actualidad, es uno de los más difíciles para el hombre latinoamericano; sobre todo por las condiciones históricas que prosiguen. Se supone que esa atmósfera estaría ligada al conocimiento o la educación; asimismo, mientras más preparación académica tuvieran las personas, mayor sería la capacidad intelectual. A pesar de eso, aún hay rastros demasiado notorios en función de la violencia —hasta ahora, este espacio ha sido una evidencia de humillación y destrucción.

El espacio físico

Este incluye dos partes: el cuerpo de la persona y el lugar donde desarrolla sus actividades.

La primera se vincula con todas las actividades que el individuo quiere realizar con su cuerpo: el hombre compara su fuerza física con la de las mujeres; como consecuencia irrefutable, deduce que él es el más fuerte (se expone de tal manera al momento de caminar: luce como el más grande, fuerte y serio). Para reforzar su identidad superior, se vale de toda artimaña: sobresale en deportes competitivos, busca la comodidad en su hogar o actúa benevolentemente con su pareja frente a otros —estas conductas en el

individuo tienen la intención de demostrar que él es el más poderoso físicamente-. Este primer factor no se aplicaría en todas las situaciones. Por ejemplo, hay funciones que necesariamente deben realizarlas las mujeres u otros integrantes de la familia; por lo tanto, es necesario buscar la forma de que todos tengan el mismo acceso a los recursos que se comparten en el hogar. El hombre puede apoyar estas actividades y aceptar que la mujer, en algún caso, decida en torno al uso de sus propios espacios, según le parezca.

La segunda parte es el espacio donde se demuestran las necesidades personales físicas del individuo. Este resulta el más importante para el hombre agresivo; allí podrá comprobar los resultados y la eficacia de su violencia. Como se mencionó en el primer caso, él buscará lugares donde pueda demostrar que es superior a otros; es decir, tenderá a exponerse en sitios en los que sea posible todo tipo de competencia; y si esto es difícil, tratará de hallar un modo de sobresalir: así recurra a métodos negativos. Recuerdese que en *La ciudad y los perros* el Jaguar quiere impactar a Teresa con su comportamiento decente y su ayuda en la educación; sin embargo, también busca hacerle saber que él es el hombre más fuerte entre todos los que conoce; por eso actúa de una manera violenta al pelearse con uno de sus amigos que la acompañaba en la playa.

El espacio emocional

Se trata de la forma de reacción interna de una persona hacia sí misma y su medioambiente. Este espacio es el menos desarrollado en el hombre, por más que se aborde con respecto al estado más internalizado y personal. Si es el espacio más descuidado, ¿cuál sería una buena iniciación para instaurarlo correctamente? Se recomienda que lo primero que debe hacer una persona es saber qué es lo que siente y después compartir ese sentimiento —con la pareja, si fuera el caso, desde una posición igualitaria de cooperación y apoyo, puesto que al tomar en cuenta que las emociones del hombre y la mujer son válidas e importantes, sin distinción alguna, la interacción resulta positiva para ambos-. La equidad no significa ser idénticos, sino tener similitud y correspondencia. El hombre violento busca desequilibrar la emoción de la pareja, para que ella no tenga la oportunidad ni el modo de entender razones y explicaciones en torno a las actitudes agresivas. En relación con los actos amorosos, el hombre es sexualmente activo y se siente dueño de la sexualidad de las personas que desea (creerá que siempre debe desear

a una mujer). Suplanta sus emociones por sexo y entiende que los juegos sexuales son una manera de reafirmar su masculinidad de forma constante.

Por el contrario, este modo de controlar las emociones en los humanos no es cabalmente satisfactorio: el hombre atraviesa por etapas por las que se cuestiona y se refuta el motivo de su existencia y el porqué de los hechos ocurridos; sobre todo, si estos los deriva a la desgracia. Si uno aprende a superar su dolor emocional, logrará saber qué lo hiere, por qué y cómo reponerse con su propia energía para sanarse, satisfacerse y estar mejor que antes. Es por eso que las emociones tienen su contraparte: hacen sentir al hombre totalmente vulnerable, se percata de que no es del todo flexible y que está fuera del control de sí mismo —si en ese caso alcanzara controlar estas limitaciones, ha logrado adquirir su propia individualidad. Cuando el hombre confunde sus afectos con sus necesidades, se pone vulnerable, porque nunca sabrá lo que le está sucediendo, reprimirá sus emociones y esperará que alguien suplante su deseo social y cultural.

Un caso emergente es cuando el hombre trata de completar un estereotipo impuesto desde el exterior: anula sus habilidades de supervivencia y cree que solo podrá sobrevivir si se ajusta al patrón social de superioridad que le enseñaron; además, desecha sus procesos internos de supervivencia, ya que los identifica como valiosos para el uso de las mujeres, pero superficiales para él; asimismo, confunde sus emociones con las expectativas generadas por su grupo social, es decir, con los afectos —estos se han aprendido, mientras que las emociones son respuestas instintivas que ayudan a la supervivencia del individuo-. En todo caso, como ya se mencionó, si el hombre quiere completar su identidad, tomando como base un estereotipo externo, existirá en él un deseo por aparentar un perfil seguro y sin problemas; en consecuencia, demostrará constantemente que no tiene miedo ni dolor, debido a que considera heroico y masculino sufrir sin quejarse.

El espacio social

El hombre crea relaciones sociales de competencia para probarse a sí mismo, en función de su superioridad y su destreza. Asimismo, sobre la base del espacio social, es posible

practicar la igualdad en los tratos personales, pues con esta se logra validar la experiencia de uno al mostrar empatía. Así es como se desarrollan los contactos, las interacciones y los intercambios entre dos o más personas (comprende también personas cercanas, como los familiares). Ocurre lo mismo con las parejas, que son también relaciones sociales, puesto que ambos pueden participar en la creación de una cultura diferente que los haga crecer como seres humanos y pareja (esto es, cambiar la cultura mediante una interacción interpersonal). Los integrantes de una relación amorosa están también en competencia, a causa de que el hombre cree que debe conquistar e impresionar a la mujer; sin embargo, sucede que, si se presenta alguien superior a él, ella lo preferirá. Al respecto, algunas ventajas y unas desventajas se presentan; por ejemplo, el hombre sabe que la mujer, al estar vinculada con su espacio emocional, es más sensible a sí misma y el medioambiente; en este caso, el hombre utilizará y se valdrá de esa sensibilidad para sobrevivir. Él, al necesitar algo, recurrirá a su pareja para que sea ella la que negocie los intercambios; él solo sabrá competir. En resumen, el hombre pretende ser dueño de los espacios sociales de otras personas, pero no acepta tener responsabilidad y equidad hacia ellas; también controla el tipo de contacto que tiene con otras personas; por ejemplo, puede prohibir que una determinada amistad no hable con alguien que él conoce, como también puede crear que las personas no comenten en torno a un determinado tema.

El espacio cultural

La familia, junto con los grupos económico, étnico, religioso, educativo o geográfico, establece parámetros para procesar la realidad de diversas maneras. Los espacios culturales están insertados unos dentro de otros, tal como sucede en las familias, que se vinculan entre sí y poseen lazos muy cercanos; cada una desarrolla su propia cultura y esta depende del lugar de donde proviene. Asimismo, en el aspecto familiar, se observa que muchas de las culturas confirman que la mujer tiene que ser inferior al hombre en muchos de los sentidos: el hombre crea modos culturales que definen y refuerzan esta suelta inferioridad de la mujer, como los mitos y las tradiciones; por ejemplo, mientras que la mujer se queda en casa a cuidar a los hijos, ejerce las labores domésticas (no remuneradas), el hombre se desentiende de ello; un caso más notorio es en la religión,

por el que las mujeres son seguidoras de los hombres, sin tener acceso directo a Dios (los puestos principales son otorgados a ellos, como cuando se trata de elegir a sacerdotes, obispos, papas, etc.). Esto conforma una cultura en la que el hombre es quien toma las decisiones que van a ser seguidas y apoyadas por las mujeres.

El caso del esclavo

Sobre este tema, algunos críticos como María del Pilar Dughi Martínez, Sara Castro-Klarén, Casto Manuel Fernández y Claudio Naranjo han planteado la presencia del Esclavo como evidencia de que predomina la violencia en la sociedad; asimismo, se refieren a una castración simbólica (Dughi, 2004, p.88) con respecto al personaje —la incapacidad de ejercer la agresión y el no agrado a las riñas—. Claudio Naranjo (2000, p.92) precisaba algo notorio: la presencia del masoquismo era indispensable por la postura sufriente y frustrada que tenía la víctima (expresada con el lamento y el reclamo), aunque se asimilaban también ciertos mecanismos de defensa: como el de mantener inconscientes pensamientos, percepciones, emociones e impulsos que amenazaban el bienestar y la configuración ideales.

Hasta el momento, la crítica literaria ha analizado al Esclavo como un personaje plano, es decir, con los mismos parámetros configuradores (incapacitado y con defensas bajas), mas no se ha evidenciado un enfoque en torno a sus posibles e implícitas modificaciones de conducta, las cuales serían propicias para su caracterización como entidad débil. Todo ello se explicará, en primer lugar, con la alusión de nueve detalles que construirían la identidad de este personaje. La primera consistirá en mencionar algunas características principales y la breve historia de Ricardo Arana, que aparece explícitamente en *La ciudad y los perros* (1963). La segunda característica retoma el término lacaniano del “esclavo” para vincularlo con el personaje puesto en cuestión. La tercera trata sobre el término de “oso” empleado por Landowski, debido a que se ve convenientemente aplicarlo hacia él. La cuarta, la manipulación desde el punto de vista del manipulado. La quinta, el tema de la no violencia que ejerce este protagonista. La sexta, su rol de víctima que cumple. La séptima, algunas características que construyen su identidad, al ser débil y temeroso, como señal de impotencia frente al agresor. La octava

característica aborda los tópicos de la inhibición y la incomunicación. Finalmente, como noveno punto, se explicará un término psicoanalítico que encubriría la identidad del Esclavo, la mención de la castración simbólica, en función de la anulación y la saturación.

El protagonista

Ricardo Arana (el Esclavo) es un personaje protagonista, que tiene una construcción psicológica mal formada por su familia, motivo por el que se apropia de ciertas actitudes de impotencia y rechazo a lo negativo, hasta el punto de llegar a ser manipulable e indiferente con los problemas que le acaecen. En el Colegio Militar Leoncio Prado donde estudia, se le ha puesto como apodo el Esclavo, porque es una víctima constante de agresión por sus compañeros. Su construcción como entidad manipulable le impide tener éxito en sus relaciones con las mujeres; en el caso de Teresa (una chica que conoció por su casa), no es propicia una reciprocidad afectuosa, ya que el personaje siente demasiada timidez para patentarle sus emociones y vive solo con la creencia de que se trata de un amor idealizado, que ella desconoce. La única persona a la que le ha confesado algunas de sus trabas es al cadete Alberto Fernández, quien se convierte en su amigo; pero su amistad no durará para siempre, debido a que en el colegio se ha prohibido a todos el permiso de salir los fines de semana hasta que no se encuentre al culpable del robo del examen de Química, restricción que afecta psicológicamente al Esclavo, puesto que él sabe quién es el culpable y le obsesiona la concepción de estar tanto tiempo encerrado en el colegio sin poder vivir también libremente. Por lo tanto, él se convertirá primero en un soplón —después lo serán el Jaguar y el Poeta al delatar a la sección de conductas inmorales-, porque acusará al serrano Cava del robo de la prueba, tal como se aprecia en uno de sus monólogos y en el diálogo establecido, inmediatamente después, con el teniente Huarina.

Era la lengua ahora la cobarde: se negaba a moverse, estaba seca, la sentía como una piedra áspera. ¿Era miedo? El Círculo se había ensañado con él; después del Jaguar, Cava era el peor; le quitaba los cigarrillos, el dinero, una vez había orinado sobre él mientras dormía. En cierto modo, tenía derecho; todos en el colegio respetaban la venganza. Y,

sin embargo, en el fondo de su corazón, algo lo acusaba. “No voy a traicionar al Círculo”, pensó, “sino a todo el año, a todos los cadetes”.

— ¿Qué hay? —dijo el teniente Huarina, irritado—. ¿Ha venido a mirarme la cara?
¿No me conoce?

—Fue Cava —dijo el Esclavo. Bajó los ojos—: ¿Podré salir este sábado?

— ¿Cómo? —dijo el teniente. No había comprendido, todavía podía inventar algo y salir.

—Fue Cava el que rompió el vidrio —dijo-. Él robó el examen de química. Yo lo vi pasar a las aulas. ¿Se suspenderá la consigna? (Vargas Llosa, 2012, p.157).

Arana, el Esclavo, es asesinado después por el Jaguar. El motivo de su muerte se debe a que él cometió ese acto de delación.

El esclavo lacaniano

Es válida la atribución lacaniana de esclavo para Ricardo Arana. Al respecto, Norbert Elías (1987, p.457) sostiene que la configuración y los sentimientos de un individuo van ajustándose desde la niñez a la estructura de la sociedad; por lo tanto, si él percibe una violencia acumulada en su vida social cotidiana y es emanada con una presión continua y homogénea, lo más visible será que esta persona se rija por una forma de ser característica. Si un personaje es dócil, sumiso e incauto, lo más probable es que las acciones de la vida lo configuren así. Sobre la base del término de esclavo, es muy difícil catalogar a una entidad bajo esa modalidad como ciudadano también, ya que la privación de su libertad lo conduce a que viva en una realidad en la que la violencia es intolerable. Algunas pautas en función de la denominación de esclavo pueden apreciarse en el siguiente monólogo de *La ciudad y los perros* (1963), en el que el personaje se reconoce como tal.

Ahora ya no tenía esperanza; nunca sería como el Jaguar, que se imponía por la violencia, ni siquiera como Alberto, que podía desdoblarse y disimular para que los otros no hicieran de él una víctima. A él lo conocían de inmediato, tal como era, sin defensas, débil, un esclavo. (Vargas Llosa, 2012, p.156)

Al sentirse identificado de una manera y no plantearse alternativas de variabilidad conductual, se estanca la construcción de este personaje. Mayormente, su modo de ser se rige por la incomunicación. El hecho de que crea que el Poeta es su único amigo, no implica que exista una reciprocidad afectiva, el vínculo se mantiene de forma condicional.

—Eres el único amigo que tengo. Antes no tenía amigos, sino conocidos. Quiero decir en la calle, aquí ni siquiera eso. Eres la única persona con la que me gusta estar.

—Eso parece una declaración de amor de maricón —dijo Alberto.

El Esclavo sonrió.

—Eres un bruto —dijo-. Pero buena gente. (Vargas Llosa, 2012, p. 152)

El Poeta solo siente algo de compasión por el Esclavo, debido a que él ve injusto que este personaje sea maltratado y sancionado sin merecerlo. Es otra la función que tiene Ricardo Arana hacia él, pues inspecciona y analiza las situaciones para que a partir de allí pueda actuar (de una forma correcta o inexperta). Lacan (1996, pp.19-21) afirmaba que el campo que le corresponde al esclavo es el del saber, será este un indicador que le cause más de un problema, puesto que este atributo es el que se le pretende quitar de manera oculta —el esclavo es el soporte del saber: posee un saber hacer—. El esclavo sabe muchas cosas, pero lo más conocido es qué es lo que quiere el amo, aunque aún no lo tenga bien definido. Slavoj Žižek (2008, p. 56) validaría la idea de que el fantasma es quien le ha enseñado cómo desear: le basta tan solo observar cómo otra goza en su lugar para saberlo (como cuando el Jaguar y los otros muchachos sienten goce al burlarse de él o cuando el Poeta, en su remplazo, será quien se encargue de visitar a Teresa).

El oso

Este concepto se articula en este personaje. Landowski (2007, p.60) lo define como un simple animal social, que deja al descubierto esa prioridad de lo natural, su “querer ser”, definido exclusivamente por referencia a sí mismo, sin dejar de obviar la misma meta: ser sí mismo, cueste lo que cueste, con perseverancia en *su ser* y realizando su propio programa de “vivir su vida” —será el destino el que lo regule al final como producto-. El oso se desenvuelve explícitamente sin que le preocupen las miradas que tienen los otros hacia él, ya sean indiferentes, curiosas, aprobatorias o desaprobatorias. Él se coloca en una posición en contra de todo. Ricardo Arana cumple con esos requisitos: se enajena y se desvincula de los intereses de la realidad actual.

El manipulado

Asimismo, el Esclavo demostraría su configuración como manipulado. Alice Miller (1998, p. 45) afirma que luego de que alguien ha sido descalificado consecuentemente de diversos modos es posible manejarlo. Las personas pueden ser manipuladas por medio de la coacción física, la tortura o el hambre, como también es posible formar arbitrariamente sus opiniones mediante una deliberada y organizada aportación de noticias falsas (que no las son en una sociedad libre, en la que usan persuasores ocultos que se encargan de esa función, como la televisión, la publicidad y cualquier otro medio psicológico). El Esclavo no es solo el objeto de burla para el Jaguar; asimismo, lo es para el Poeta, el Boa, el Rulos, el serrano Cava y todos los integrantes de su sección; aunque unos manifiesten ese sarcasmo con mayor interés y crueldad que otros.

No violento

Ricardo Arana sería partícipe de la no violencia. Norbert Elías (1987, p.454) especifica que cuando se constituye un monopolio de la violencia surgen espacios pacificados, ámbitos sociales que normalmente están libres de esta, lo cual significa que uno está desligado de toda imposición, sin que existan por ello rastros de explotación. Al optar por la no violencia, se permite una mejor redistribución y una mayor justicia en las

estructuras; ello sin duda es un mecanismo de pacificación de la sociedad, lo cual no debe confundirse con cobardía; esto no debe ser predicado, sino practicado. El Esclavo es el notorio ejemplo de quien actúa con esta modalidad de vida; es Alberto Fernández quien lo resalta en una discusión que tiene con el Jaguar en el siguiente fragmento:

Era mucho mejor que tú [...]. Tú eres un matón, tú sí que eres un pobre diablo. El Esclavo era un buen muchacho, tú no sabes lo que es eso. Él era buena gente, no se metía con nadie. Lo fregabas todo el tiempo, día y noche. Cuando entró era un tipo normal y, de tanto batirlo, tú y los otros lo volvieron un cojudo. Solo porque no sabía pelear. Eres un desgraciado, Jaguar. (Vargas Llosa, 2012, p. 398)

La víctima

Es notoria la frecuente caracterización que posee este personaje como víctima. A esta se la identifica como persona lesionada en un bien jurídico protegido, que está destinada al sacrificio, al sufrimiento y la exposición hacia un grave riesgo que permitirá la satisfacción de otros. Muchas veces, se logra como resultado de su propia humillación pública y su autoaislamiento, motivos por los que es un infeliz. Rosario Ortega Ruiz (1998, p.43) afirma que el alumno que es víctima de sus compañeros no cuenta con características homogéneas: puede ser un estudiante de buenos, malos o medianos rendimientos académicos. Con frecuencia, las víctimas de maltrato son escolares bien integrados en el sistema educativo; especialmente en las relaciones con los adultos: atienden al profesor, son muy sensibles a las recompensas en cuanto a sus tareas académicas y provocan envidia y celos a los demás estudiantes. Asimismo, suelen tener un elevado nivel de ética, honradez, rectitud, autonomía, alta capacitación profesional y mucha popularidad entre sus compañeros. Pero nunca es un solo factor el desencadenante ni el responsable. Hay muy buenos alumnos que, de igual manera, son muy hábiles socialmente y aprenden a ocultar sus intereses académicos, silenciar sus motivos y adaptarse a la dinámica de desenvolvimiento de los agresores; ellos no tienen problemas e, incluso, algunos pueden formar parte del grupo sin ser molestados. Conseguir evitar ser objeto de un grupo de prepotentes, es una habilidad social, que no necesariamente acompaña a los que disponen de buenas habilidades cognitivas. Es por eso que el Esclavo se cuestiona el porqué de su postura atacada: “En el fondo, todos ellos son amigos. Se insultan

y se pelean de la boca para afuera, pero en el fondo se divierten juntos. Solo a mí me miran como a un extraño” (Vargas Llosa, 2012, p.163). El maltrato dependería de las habilidades sociales, las cuales son escasas en la víctima: está restringida e incapacitada de escapar de la tiranía de su verdugo, según Luis Rojas Marcos (Álvarez, 2002, p.16); como también, es subyugada por la fuerza física o las imposiciones económicas, legales, sociales o psicológicas. Muchas veces, la víctima se culpabiliza de una situación que le desconcierta: informa cada uno de sus movimientos.

Podría hacerse una clasificación de cinco tipos de víctimas, los cuales reincidirían con algunos caracteres de la novela *La ciudad y los perros*: a) Víctimas especialmente vulnerables o natas: son quienes poseen una mayor probabilidad de convertirse en víctima por diversas circunstancias. Se distingue entre factores personales (edad, estado físico o psíquico, sexo u orientación sexual) y factores sociales (posición económica, ubicación de la vivienda o contacto con grupos marginales). El Esclavo sería partícipe de esa clasificación, más por la confrontación que tiene con personajes no pacíficos, por lo tanto, incompatibles con su estado de ánimo. B) Víctimas totalmente inocentes: son aquellas que no han hecho nada para desencadenar la acción criminal, pues permanecen totalmente ajenas a la actividad del agresor. Para esta situación, si se replantea el motivo de la muerte del Esclavo, este personaje habría accedido a la delación por un medio no violento, aunque sí desesperante y agobiante; mas no fue un motivo exacto y justificado para asesinarlo. C) Víctima por ignorancia: se trata de la persona que brinda facilidades sin saberlas para su propia victimización. También podría denominársele víctima no participante, debido a que se encuentra desvinculada, previamente, del victimario: es elegida al azar. Al respecto, el Esclavo se convierte en un referente de burlas para los demás cadetes, y es el Jaguar quien inaugura ese campo referencial abusador para que los demás continúen molestándolo, ya que, de hacerlo, se estaría imitando a ese gran modelo utópico de aquella institución (al ser lo más violento posible). D) Víctimas ocasionadas por relaciones próximas: como los casos familiares (malos tratos), sentimentales (asesinato por celos) o laborales (explotación). En *La ciudad y los perros* el maltrato más grave ejercido a Ricardo Arana es producto de la rivalidad que se genera con el Jaguar, quien no puede tolerar la actitud delatora que ha hecho sobre el serrano Cava.

E) Víctima provocadora y participante: es la que con su conducta incita al hecho criminal. La provocación opera y desencadena, ya sea voluntaria o involuntariamente. Al igual que dos de los puntos anteriores, el Esclavo se convertiría automáticamente en una víctima constante del Colegio Militar, puesto que está imposibilitado de defensas y no cuenta con esa representación autoritaria de hacer justicia ante sus compañeros, motivo por el que es asesinado. Para el Jaguar, aceptar que el más inofensivo y atacado de los cadetes haya generado la expulsión de uno de sus amigos es una humillación para su persona, tanto así que siente mucha cólera, es irrefrenable.

Debilidad identitaria

Entre las cualidades que construyen la identidad de Ricardo Arana están la debilidad y el temor, que, a su vez, revelan el carácter de su impotencia. En torno a ello, Mahatma Gandhi (2012, p.4) señala que no se puede perdonar demasiado: el débil nunca lo hará, debido a que aquella acción solo sería atributo de los fuertes; por lo tanto, el ceder es debilidad; el volver atrás, cobardía; el faltar al deber, manifestar miedo y someterse a la afrenta. Sin embargo, ocurre también algo más notorio: el temor engendraría violencia y agresión; en consecuencia, conduciría un mal a otro peor. Daniel Defoe sostenía que el miedo al peligro es diez mil veces más terrorífico que el peligro mismo; de la misma manera que tener la concepción sobrevalorada del miedo por parte de quienes creen que van a sufrir algún mal de las personas, los objetos o los momentos que pueden provocarlo. El Esclavo es un personaje ideal con respecto a este tema, porque se observa mucha retención en sus acciones que desembocan en acusaciones o respeto al código moral establecido por su institución, como cuando hace la siguiente declaración: “Nunca he tirado contra [...]” (Vargas Llosa, 2012, p.161)

Sigmund Freud (2004, pp.449-450) propone que el miedo se focaliza en una determinada causa objetiva —a diferencia del susto, que es el efecto de un peligro inesperado, sin que se genere un estado previo de angustia; el hombre se defendería contra el susto por medio de la angustia—. El Esclavo se siente incapaz de enfrentar ese ambiente violento; la única forma de resarcirse es murmurando o contándole al Poeta sus angustias y sus anhelos de justicia, por consiguiente, Alberto Fernández se convierte en una especie de confidente para él.

Inhibición e incomunicación

Es propio en el Esclavo ser inhibido y poco comunicativo. Sobre la base de esa caracterización, Henri Laborit (Domenach *et al.*, 1981, p.64) define la inhibición de la acción como un comportamiento asimilado: requiere el aprendizaje de la ineficacia de la acción. Asimismo, se vincula con el maltrato social, el cual incluye el control constante de las actividades que provocaría el autoaislamiento de la víctima con la finalidad de no enfurecer al maltratador, y así evitar ponerse en evidencia ante amigos o familiares. La amenaza de violencia directa o indirecta, según Norbert Elías (1987, p.383) también conseguiría determinados peligros a aquellas personas que tienden a permanecer en un estado de soledad. Estas consecuencias logradas son los sentimientos de inseguridad e inestabilidad social que afectan su autoestima y lo devuelven con una imagen deteriorada o empobrecida de sí mismo. Se convierten en sujetos más ansiosos, cautos, sensitivos y temerosos de los otros chicos. En la novela de Vargas Llosa, se muestra cómo el Esclavo desconfía de las personas y sus amigos. El diálogo para él se presenta como una amenaza, ya que todos son dignos de desconfianza y escepticismo; uno podría ser soplón y murmurar lo comentado a un tercero, sobre la base de su persona, para que él mencionara al victimario del castigo que se merece (reprimenda que se rige, según sus degenerados criterios). La víctima se posiciona en un plan de desconfianza contra la colectividad, sea cualquiera el motivo.

¿Cómo fiarse de Alberto? No solo se había negado a escribir en su nombre a Teresa, sino que los últimos días lo provocaba constantemente —a solas, es verdad, pues ante los otros lo defendía—, como si tuviera algo que reprocharle. “No puedo fiarme de nadie”, pensó. “¿Por qué todos son mis enemigos?” (Vargas Llosa, 2012, p.160)

Sus defensas y sus niveles de integración social se reducen; por lo tanto, permite que sea objetivo fácil de manipulación. Sienten también una mayor preocupación por la humillación y el rechazo —tras una agresión, la víctima se siente impotente, con miedo a que el ataque reincida (ansiedad, angustia o abatimiento), e incluso le reprimen sentimientos de culpabilidad en relación con los hechos-. Estas características se desencadenan, porque al individuo se le ha privado de todo reconocimiento y carece de asertividad

social. Otra característica más que impide que la víctima se enajene es cuando siente vergüenza por diversos motivos. Aristóteles (1990, p.345) planteaba que la vergüenza es una fantasía que concierne a la pérdida de reputación, ocasionada al no participar de lo bello a que frecuenta el resto; por tal motivo, uno sentiría vergüenza mayor al convivir o ser visto por un público que conoce sus actos. Esta manera de intimidarse no es simplemente pasividad, sino que está activamente asumida: si la víctima es agredida, no tendrá nada de qué avergonzarse; pero si goza al ser violentada, entonces sí merece sentir vergüenza. Por lo tanto, la pasividad asumida activamente significaría encontrar goce en una situación pasiva, en la cual uno está designado. El Esclavo, por más que denuncia al serrano Cava, sigue asumiendo ese rol pacífico: no se involucra con nadie, no insulta, no actúa con violencia, no odia de verdad.

Castración simbólica

La castración simbólica en Ricardo Arana es evidente, en tanto que se percibe una anulación y una saturación con respecto a su conducta. Lacan (1996, p.13) grafica esta actitud de cobardía con la fórmula S, acompañada de una barra (\$). Esta expresa al sujeto en tanto dividido, tachado, anulado y marcado; producto simbólico que representa una pérdida en el individuo, la cual es vinculada con el objeto “a” (un elemento que se ha desprendido de la persona para provocar en ella un estado de castración). Esta privación de su objeto-valor, sufrida por el sujeto, es una modificación que le afecta como paciente, ya que su deseo personal está notoriamente implicado con la ausencia (Lacan, 2006, p.55). El afectado ha cedido en su deseo y, por lo tanto, se ha traicionado consigo mismo. Se encuentra muerto, simbólicamente, en la mayoría de los planos que lo configuran —para Sigmund Freud (2004, p.458), la angustia y la restricción sexual son directamente proporcionales; es por aquel motivo que puede relacionarse el fracaso del Esclavo con Teresa junto con la forma de vida reprimida que lleva en el colegio; ante ello, se encuentra imposibilitado de componerse ontológicamente: se limita a ascender y perfeccionarse como un ser humano libre de restricciones internas. Esta peculiaridad se observa con el Esclavo, quien no escala ni una posición social en *La ciudad y los perros*: su configuración como personaje reprimido se lo impide —según Lubomir

Doležel (1999, p.230), la autoanulación y la saturación cultivan el fracaso de la autenticación en la novela, es por eso que el lector determina su juicio crítico al presenciar que no se comete justicia por los actos de violencia y cinismo de los personajes—. Si la violencia deshumaniza al contrincante, no será nada sencillo adoptar ese rol marginal: optará por algunos mecanismos de resistencia y represión. Por ejemplo, algunos indicadores emocionales y conductuales que presenta este tipo de personas se estiman en sus retrasos de desarrollo físico, emocional o intelectual; también se nota una extrema falta de confianza en sí mismo y pocas ganas de vivir. Aquellas características se agudizan en el Esclavo cuando se le ha privado de libertad: sus monólogos y sus diálogos revelan esa carga emotiva que lo caracteriza como impotente y débil.

CONCLUSIONES

Los espacios de la violencia en *La ciudad y los perros* justifican situaciones en las que cada personaje pretende alcanzar una cima ilusoria de la violencia. Por ejemplo, el Esclavo cuenta con todas las características típicas de aquella persona que está imposibilitada de defenderse y sufrir a causa del sistema perverso que le demanda cualidades que él desconoce y le atemoriza contar: la violencia. Por el contrario, asumir una postura de no violencia implicaría aceptarla y ser una víctima de la que él acepta participar. El Colegio Militar Leoncio Prado demanda que su alumnado tenga un carácter fuerte, por tal motivo, Ricardo Arana, al ser distinto, recibirá numerosas burlas y agresiones, hasta concluir con su muerte.

REFERENCIAS

- Álvarez, Á. (2002). *Guía para mujeres maltratadas* (8.^a ed.). La Mancha: Junta de Comunidades de Castilla.
- Aristóteles (1990). *Retórica* (Trad. Q. Racionero). Madrid: Gredos.
- Doležel, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles* (Trad. F. Rodríguez). Madrid: Arco/Libros.

- Domenach, J. M., Joxe, A., Galtung, J. *et al.* (1981). *La violencia y sus causas*. París: Editorial de la Unesco.
- Dughi, M. (2004). *Mario Vargas Llosa y el proceso de creación literaria: un estudio psicocrítico de "El pez en el agua"*. (Tesis de maestría). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Escuela de Posgrado.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Trad. R. García). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2004). *Introducción al psicoanálisis* (Trad. L. López). Madrid: Alianza Editorial.
- Gandhi, M. (2012). El arte de la no violencia. *Omegalfa*. Recuperado de <https://goo.gl/fyywVy>
- Lacan, J. (1996). *El seminario. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis* (Comp. J. Miller). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario. Libro 10. La angustia* (1.ª ed.) (Comp. J. Miller). Buenos Aires: Paidós.
- Landowski, E. (2007). *Presencias del otro* (Trad. D. Blanco). Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Miller, A. (1998). *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño* (Trad. J. del Solar). Barcelona: Tusquets Editores.
- Naranjo, C. (2000). *El eneagrama de la sociedad. Males del mundo, males del alma*. España: La Llave.
- Ortega, R. *et al.* (1998). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Andalucía, España: Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia. Programa Educativo de Prevención de Maltrato entre compañeros y compañeras.

Páez, E. (2001). *Escribir. Manual de técnicas narrativas*. Madrid: Ediciones SM.

Vargas Llosa, M. (2012). *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario*. Italia: Alfaguara, Real Academia Española.

Žižek, S. (2008). *Cómo leer a Lacan* (1.^a ed.). Buenos Aires: Paidós.

Este artículo ha sido publicado por la revista literaria y de investigación [Espergesia](#) (Programa Académico de Formación General, Universidad César Vallejo, Perú). Es de acceso abierto, sin fines de comercialización y gestionado mediante [Open Journal Systems](#). Se autoriza su reproducción en cualquier medio siempre y cuando la obra sea citada debidamente. La dirección editorial no se responsabiliza necesariamente con las ideas vertidas por los autores.



Copyright (c) 2018 Espergesia | This work is licensed under a
[Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](#).

